

MATARAS FUERA DEL CIELO.

– “¿De qué otra forma se puede amenazar que no sea de muerte? Lo interesante, lo original, sería que alguien lo amenace a uno con la inmortalidad”. – Jorge Luis Borges (1899-1986), escritor argentino.



Sé que existe, pruebas no me faltan. Aura envolvente que desde el pasado acompaña cada paso. Que se asoma en ese instante en el que un pequeño ser floreciente sale al mundo sin conciencia de lo que le deparará su breve o longeva existencia; pero que paciente, suele quedar a la espera. Impregnada en monumentos, en edificios o en plazas, no sabemos si es él, o ella.

¿Qué más da? ¿A caso importa?

La vida es medio, es camino, es cauce. Y cual agua de río, vamos fluyendo. “Eso”, cual árbol, acompaña y da sombra al sendero. A veces se asoma, se presenta dejando un rastro de escalofríos o lágrimas, de duelo, de desesperanza. A veces es cordialmente invitada.

Hay sociedades que la veneran, la siguen, la esperan. Otros, un poco más cobardes, preferimos temerla. ¿Por qué no nos develas tu gran misterio?, ¿por qué no nos concedes saber si es dulce tu morada?, ¿acaso temes decirnos, que cómo llegas te vas?, ¿qué eres cómo ese amor fugaz que tras encender la llama se consume? Sí, eso me temo. Me temo algún día partir sin pena ni gloria, desaparecer y consumirme y no ser más que polvo.

Ser un adiós definitivo e hiriente...

Capítulo I

¿Quien tiene el control?

...

DiProk, tierra santa, paraíso certificado, lugar de dioses, inmortalidad para todo rey que la gobierne con mano dura para preservar la paz y su raza pura.

La Tierra Santa no era nada más que un oasis en medio del enorme desierto que ahora era Irlanda, dividido por murallas hechas de partes de objetos tirados y olvidados, reteniendo a las personas que se suponían eran el pueblo de DiProk, gente enferma y desquiciada que creía ser inmortal porque sus “dioses” los bendijeron.

Todo era gobernado por el rey, el supremo, el jefe de jefes, un hombre anciano, casi espectro, casi muerto, que les hacía creer que era inmortal como su cuerpo no demostraba ser. Kenneth, tenía alrededor de 97 años, estaba semi calvo y los pocos cabellos blancos que tenía eran largos

intentando aparentar su falta de juventud, sus costillas se marcaban exageradamente en su pecho blanco, debajo de estas salía una barriga intimidante y gelatinosa, todo esto lo cubría con una pechera negra con detalles grises, hecho de cuero viejo y desgastado.

El poder del rey se adhería también en todos sus hijos, todos varones por supuesto; cuatro hijos de distintas mujeres, deformados y algunos hasta con discapacidades motoras, los cuales tenían una hembra asignada, mujer que era arrancada de su familia al cumplir doce años y llevada al harén del supremo para ser una de las múltiples incubadoras vivientes para él y sus hijos.

Por supuesto el rey tenía el poder de estar con la hembra que el deseara y nadie le impediría nada.

Entre los caballeros dorados de Kenneth, estaba Mael, el mejor de todos, el perfecto jinete sanguinario capaz de matar a mujeres y niños con tal de darle a su rey lo que pidió, no era por nada su apodo.

Hoy era el día, cuando los habitantes de DiProk tendrían sus mínimas dosis de medicinas, todos reunidos en la plaza de batallas debajo del palco especial del rey, éste finalmente apareció con su pechera habitual junto a sus hijos, alzando su cetro dorado apaciguando los gritos desesperados de la multitud.

-Súbditos de DiProk-exclamo bajando su cetro, que servía de bastón- ¿Están ansiosos por sus dosis de vida? Las lágrimas que los dioses me dieron para ustedes, para sanar sus heridas y demencias-sonrió oyendo sus aclamaciones.

-Estas personas son tan idiotas-rio su hijo mayor acercándose a su hombro.

-Adirán, si supieras lo ciegos que están-rio- creo que apenas nos escuchan.

-¿Cuándo terminará esta ceremonia padre?-pregunto el segundo.

-¿Qué tanta prisa tienes Denur?-lo miro sobre su hombro- Tus hembras seguirán en el harén cuando volvamos.

-Solo termínala rápido-dijo éste ansioso, mientras refregaba sus manos huesudas.

-¿Acabas de darle una orden al supremo hermanito?-dijo Adirán apretándole del cuello.

-Diles a los demás que vayan entregando el tarrito con agua-murmuro Kenneth a Mael a su lado.

El caballero dorado dio media vuelta, bajando por las plataformas de rejas conectadas por escaleras en caracol de piedras, finalmente llego hasta donde se encontraban los esclavos ánimas, que debían salir a dar las dosis y tarros con agua permitidos para el pueblo.

Las enormes puertas de hierro se abrieron, dando paso al imperio roto, con alambre de púas reteniendo al que se supone es su pueblo, todos hicieron filas ansiosos,

frotando sus manos y abriendo sus ojos, desesperados por las medicinas.

Las ánimas fueron caminando con dos tarritos oxidados cada uno, entregándoles las medidas justas a cada habitante. Un trabajo tortuoso y casi interminable.

Mientras tanto Denur, Rai y Jan se encaminaban al harén, apresurados por ver a sus hembras. La guardiana de las incubadoras les abrió las puertas, dejándoles pasar; los tres se sentaron sobre los cojines a su derecha, esperando que pasaran las hembras para elegir las.

Alrededor de doce chicas de entre unos 15 y 20 años se pararon en ronda frente a ellos, la última niña de 12 que había entrado en el harén había muerto por la peste y luego de ella no volvieron a llegar nuevas hembras, por la infertilidad debido a diversas enfermedades las bebés nacidas en DiProk morían prematuramente o tenían deficiencias mentales.

-Anaé-le llamó Jan, el más pequeño- tú vendrás
conmigo-dijo parándose para marcharse junto a la castaña a
las habitaciones.

-Calíope, es para mí-sonrió Rai parándose de su
lugar.

-Cassandra-dijo fríamente Denur parándose tirando a
la chica.

Capítulo II

¿Puedes sentir dónde está el viento?

¿Puedes sentirlo a través de todas las ventanas
dentro de esta habitación?

12



-Asqueroso-murmuró Caliope abriendo los ojos.

-Al menos no eres la preferida de Kenneth-bufó
Neferet arreglando su vestido dorado.

-Es que Rai es tan asqueroso- negó Calíope repetidas
veces- me babeó los brazos.

-Tienes suerte de que casi ninguno te prefiera Lyra-la miró Anaé tocándole el hombro- exceptuando a Adirán.

-Todos son repugnantes-susurró Lyra cruzándose de piernas- Si tuviera que elegir ninguno de ellos se nos acercarán.

-Si pudiéramos elegir estaríamos con nuestras familias y no aquí-dijo Alea- Pero por eso nos arrastran a esto, porque no podemos elegir.

-Que profundas se vuelven a la madrugada-susurró Calíope- He de decir que mi deseo en estas horas es descansar.

-Tiene razón-asintió Lyra- vayamos a dormir.

Todas las jovencitas se acomodaron en la enorme cama con sábanas blancas, pero antes de que se quedaran dormidas Madame DeNoir, la guardiana del harén, entró por el agujero que era la puerta y se paró frente a ellas, con una sonrisa macabra y sus dientes putrefactos saliendo de su boca.

-No tan rápido-se tomó las manos- Kenneth quiere a dos de sus chicas favoritas-pauso unos segundos mirando las caras asustadas de todas las chicas- Neferet y Anaé.

Ambas cerraron los ojos nerviosas, parándose lentamente con temor a lo que les esperaba del otro lado de la habitación.

-¿Qué diablos se cree Kenneth?-dijo Lyra ladeando la cabeza- Apenas puede respirar y manda a llamar a dos de nosotras.

-Él quiere la procreación de muchos más como los suyos-murmuró Cassandra- quiere tener hijos sanos, no le importamos nosotras, sus viejas incubadoras le dieron hijos enfermos, dementes, retrasados y hasta muertos...-las miró a todas detenidamente- Las mujeres contaminaban sus crías, por eso el supremo piensa que mientras más jóvenes seríamos más fértiles.

-Renuncio-suspiró Zenda volviéndose a tapar- Iré a dormir.

-No saben lo que daría por tabaco-dijo Lyra mirando el suelo.

-Ese maldito vicio tuyo chiquilla-dijo Madame DeNoir entrando de nuevo por la puerta- Si sigues así tendré que decirle a Kenneth y te irá mal.

-No tan mal como nos está yendo en esta monstruosa torre calabozo- dijo ella con ira.

-Si no te callas se procederá a arrancar tu lengua para disección y futura cena del día Inmortal-sonrió con malicia volviendo a irse.

-Esta mujer me quiere matar desde hace tiempo-murmuró Lyra.

-Será porque siempre le contestas querida hermanita-dijo Holly semi dormida.

-No estás aquí para decirme que está bien y que no.

-No, estamos aquí para la creación de un nuevo líder para esta ciudadela desesperanzada y enferma.

-Que positivismo Adella-murmuró la niña.

-No me interesa, solo duerman-gruñó ésta volviendo a taparse.

Todas quedaron en silencio, durmiendo unas encima de otras, cruzadas, torcidas, abrazadas. Alrededor de las cuatro treinta de la madrugada llegaron Neferet y Anaé, sin hacer ruido se acurrucaron en el suelo sobre una manta y dos almohadas pequeñas, se durmieron llorando, pero en silencio, intentando no alertar la una a la otra.

Lyra las oía, mientras miraba a su hermana Holly dormir abrazada de Calíope, esperó un rato hasta escuchar el sonido del río debajo de la torre, hasta que sus compañeras de calabozo se quedaran dormidas y la guardiana apagara su pipa para irse a dormir igualmente; se paró lentamente de la cama, caminando hasta el ventanal y se sentó en la orilla de este con la vista en el cielo.

Holly apenas tenía quince años y las tropas ya la habían traído a desperdiciar su vida, era su única hermana,

la más pequeña y la más inteligente, desde que ella había llegado al harén deseaba que no llevaran a Holly con ella. Los deberes de las hembras en el reino era conceder el deseo o petición de cualquier hijo del supremo, así como podrían llegar en esos momentos y despertar a cualquiera para llevársela, ellas debían hacerlo sin peros; hasta el momento nadie había tocado a su hermana y era lo que pedía todas las noches a los dioses.

El sol comenzaba a salir sobre las montañas, golpeando sobre el río, los centinelas se preparaban sobre las cumbres, atando y puliendo sus armaduras, cada una diferente a la anterior, Lyra lo veía todo desde las alturas, se recostó junto a las demás y esta vez sí se durmió.

-Levántense chicas-exclamó Madame DeNoir llegando a la habitación aplaudiendo fuertemente- Es hora de irse a dar un baño, los guardias están preparando las cadenas-sonrió de lado.